
E D I T O R I A L

Como cada dos años los miembros de AIDIPE acudiremos a nuestra gran cita periódica, esta vez bajo el lema «nuevas realidades educativas, nuevas necesidades metodológicas» y allí trataremos de revisar las últimas aportaciones teóricas y aplicadas de los diferentes ámbitos de la investigación educativa.

La proximidad del Congreso, este año el IX, nos obliga a reflexionar sobre la asociación y sus objetivos. AIDIPE es una organización potente en lo humano y débil en lo estructural, agrupamos mucha y buena gente, el clima es inmejorable y las relaciones interpersonales magníficas, pero no disponemos de infraestructura organizativa. Cada encuentro o intervención exige del sacrificio y del voluntarismo de unos pocos al servicio del colectivo.

Aún así, consideramos que justamente nuestra debilidad constituye nuestra mayor fortaleza, la ausencia del territorio marca el tipo de relación que nos ha caracterizado siempre: de confianza y afecto nunca de poder o de dominio. Nadie accede a los órganos de gobierno con ánimo de medrar sino de trabajar y servir. Se nos identifica no tan sólo por nuestras aportaciones científicas sino también por la calidad de la relación humana que existe en nuestro contexto.

Permitidme sin embargo la licencia de actuar de conciencia colectiva y hacer un breve repaso y reflexión sobre algunos extremos que evidentemente nos afectan y que creo que a muchos nos preocupan.

A lo largo de nuestra existencia como asociación, hemos afianzado dos grandes recursos: El Congreso y la Revista. Otras iniciativas que circulan tuteladas por la asociación no siempre lo hacen vinculadas realmente a sus órganos de representación, hecho sobre el que deberemos tratar y tomar las decisiones que correspondan.

La renovación de los cargos se lleva a cabo, tal como señalan los estatutos, a propuesta de la Junta saliente y por votación directa de la Asamblea. La posibilidad de presentar candidaturas, debatir programas, modelar nuevas formas de participación y elegir entre alternativas no es fácil el vehicularlo con el desarrollo organizativo y los recursos con que contamos.

Con todo, lo que tenemos no es poco. Unos encuentros con una enorme capacidad de convocatoria y que si de algo corren peligro es de morir de éxito y una revista que con todas las críticas que se le puedan hacer tiene perfectamente asentados su difusión y su prestigio.

Y sin embargo todos arrastramos la sensación de que ha llegado el momento de plantearnos un salto cualitativo en la mayoría de nuestras manifestaciones y posiblemente habrá que empezar por las dos más emblemáticas. Ello nos preparará a acometer otras acciones que aunque importantes deberán esperar a solucionar las primeras.

Entendemos que el Congreso debería ser el elemento cohesionador más potente de la Asociación para ello debemos huir de la tentación de convertirlo en un mero instrumento para construir o adornar currículos personales o lo que podría ser más grave y menos justificable, convertirlo en un lucrativo negocio.

A nuestro juicio ha de ser sobre todo un espacio de reflexión, de intercambio y de debate, una posibilidad de establecer los parámetros básicos por donde discurrirá nuestro trabajo en los próximos dos años y una oportunidad de descubrir nuevos compañeros o de redescubrirnos a nosotros mismos. En definitiva un aglutinante del pensamiento compartido y un retroalimentador de nuestras características identificadoras como grupo.

La Revista por su lado, ha de ser nuestra lanzadera entre congreso y congreso, nuestro órgano de expresión y comunicación, nuestro cordón umbilical que nos ayuda a mantener vivas e intercomunicadas las líneas de pensamiento y exploración de los miembros del área. Elevar sus exigencias y su calidad, enriquecer sus contenidos, diversificar sus modos de difusión teniendo en cuenta las nuevas fronteras que establecen las tecnologías, constituyen nuestro imperativo categórico.

Éste va a ser probablemente el verdadero reto de este Congreso al margen de las diferentes secciones que sin duda discurrirán con éxito. No se trata de generar ansiedad en nadie ni de abrir ningún tipo de crisis, se trata simplemente de señalar los pelibros, analizar donde reside nuestra fuerza y nuestra debilidad y pedir de la generosidad de todos un nuevo esfuerzo para establecer las bases de construcción del futuro del área y de la asociación ante los nuevos retos que la sociedad del nuevo milenio nos impone.